

# REFLEXIONES ECOLÓGICO-POLÍTICAS SOBRE LA QUINUA

**Josep A. Garí**

University of Oxford

1er Taller Internacional sobre Quinoa  
Universidad Nacional Agraria – La Molina  
Lima (Perú), 10-14 Mayo 1999

Tras una semana de ponencias y discusiones en torno a la quinua (*Chenopodium quinoa*), creo relevante plantear algunas reflexiones ecológico-políticas sobre este cultivo andino. Estas reflexiones se alimentan también de experiencias investigadoras personales en otros contextos como la Amazonía. Estas reflexiones pretenden insistir, reivindicar o desmitificar cuestiones centrales en torno a la quinua.

1. **Flujo de biodiversidad.** Algunos estudios enfocan la quinua como un recurso, como una simple planta. Ésta es sólo una perspectiva, una construcción particular de la quinua. Sin embargo, entre las comunidades de los Andes, la quinua es un flujo de biodiversidad, una dinámica agro-ecológico-cultural. Este flujo de biodiversidad ha surgido sobre la base de las prácticas ecológicas y a las significaciones culturales de los campesinos. Nos enfrentamos, pues, a diversas construcciones y epistemologías de la quinua. Ello lo podemos percibir, por ejemplo, a través de los nombres de las variedades. Denominaciones como *Blanca de Junín* o *Cultivar E-DK-4 de Dinamarca* responden a diferentes construcciones y contextos de quinua.
2. **Complejo ecológico-cultural.** Es ya sobradamente conocida la gran adaptación de la quinua a muy diversas condiciones andinas extremas: heladas, salinidad, altitud y sequía, entre otras. Pero cabe reconocer que la quinua no está adaptada por sí misma, sino a través del complejo ecológico-cultural andino. En este sentido, las prácticas ecológicas de las comunidades de los salares del altiplano sur de Bolivia y los waru-waru del Lago Titicaca son dinámicas culturales imprescindibles para la adaptación ecológica de la quinua. La quinua no se adapta sólo por sus genes, ni por sus mejoras genéticas, sino también y muy especialmente por las prácticas e instituciones ecológicas de los campesinos.

3. **Campesinado.** Varias ponencias han ofrecido estudios muy sistemáticos sobre quinua. Pero, en el horizonte, una inquietud me asaltaba: ¿Dónde están los campesinos? Los campesinos son los auténticos sujetos de la quinua, de su biodiversidad, de su evolución, de su cultivo; en definitiva, de su destino. Entender y atender la quinua sin su dimensión social es una perversión científica e intelectual que cabe abortar. No dudo de la honestidad de muchos de los científicos que trabajan en quinua y en cultivos andinos, pero creo fundamental que no se trabaje *para* los campesinos, sino *con* los campesinos. En primer lugar, porque la quinua, su biodiversidad y su destino más inmediato están ligados a la cultura y la cosmovisión andinas. En segundo lugar, porque el desarrollo local de los Andes exige que su tejido humano y cultural sea la base, para así no perpetuar procesos de dominio, alienación y exclusión.
  
4. **Cultivos andinos.** La quinua como flujo de biodiversidad trasciende sus mismas fronteras biológicas. La biodiversidad de la quinua es parte del flujo de biodiversidad agroecológico andino. La quinua es indisociable de los procesos y prácticas de biodiversidad que conciernen a los cultivos andinos en conjunto, por ejemplo, a través de prácticas ecológicas tradicionales como la rotación y la asociación de cultivos andinos. En el caso opuesto, estaríamos construyendo otro cultivo y otras condiciones agroecológicas. Con ello amenazaríamos la coevolución socio-ecológica de los Andes. Es importante contextualizar la quinua en la agroecología andina, como nos enseñan los campesinos en sus tareas cotidianas. Por ello, el sueño de la quinua como un cultivo que por sí mismo dará solución al subdesarrollo andino es temerario, porque implica una completa descontextualización de la ecología, la agricultura y la cultura andinas.
  
5. **Propiedad intelectual.** Atender la cuestión de los derechos de propiedad intelectual sobre las formas y los procesos de la vida es fundamental. Apenas se ha abordado, por lo que aprovecho para rescatarla en estos momentos. Diversos procesos institucionales y legales en el ámbito internacional avanzan hacia una expansión de la propiedad intelectual, apeteciendo recursos genéticos, formas de vida y biodiversidad. El *Acuerdo TRIPs (Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights)*, que debe revisarse internacionalmente este año, así lo impulsa. Al mismo tiempo, una variedad de quinua y una metodología asociada a la androesterilidad de la quinua estuvieron patentadas en los Estados Unidos desde 1994 hasta 1998. Estas tendencias contrastan con otros regímenes de uso y control de biodiversidad. En los Andes, el régimen característico de control de los recursos de quinua es colectivo y abierto. La institución de las aynocas así lo refleja. Las aynocas son simultáneamente bancos de germoplasma in-vivo e in-situ, centros de experimentación, y espacios de uso y gestión colectivos de biodiversidad andina. Los sistemas de propiedad intelectual rígidos son

incompatibles, por ejemplo, con la filosofía agroecológica de las aynocas. Por ello, campesinos, científicos, la sociedad civil, y los estados andinos deben decidir qué tipo de ejercicio de control y conservación de la quinua y los cultivos andinos desean.

6. **Acción integrada.** En este sentido, la biodiversidad y la seguridad alimentaria en torno a la quinua y a los cultivos andinos requieren el diseño participativo de un marco de acción conjunto. Precisamos una solidez institucional, política y científica para que la quinua y los cultivos andinos biodiversos no sólo no perezcan ante el reto de la modernidad y la globalización, sino que muestren en plenitud su potencial como ejes de un desarrollo alternativo y de un refortalecimiento ecológico, agrícola y cultural en los Andes. Para ello cabe impulsar la integración de la investigación, las negociaciones entre estados sobre propiedad intelectual y comercio internacional, la articulación de las culturas indígenas andinas, las políticas agrarias, y la transferencia de tecnología. Si estos procesos marchan independientemente están condenados a fracasar uno tras otro. Si se integran, en una acción plenamente democrática, lograrán reforzarse mutuamente.
  
7. **Alternativas de desarrollo.** Finalmente, en el auge de la globalización, creo existe una pregunta relevante que deseo formular abiertamente al universo andino: ¿Deseamos competir con el mundo, o bien elaborar una alternativa de desarrollo? Si desean competir, con quinua o con lo que sea, recuerden que los Andes y los cultivos andinos constituyen parte de lo que los economistas denominan la periferia del sistema económico mundial. En tanto que periferia, el control de los recursos, de la tecnología, de la producción y de la comercialización no está, ni desafortunadamente estará por un tiempo, en las manos de los pueblos andinos. Si quieren entrar directamente en esta lógica, bajo el sueño de un gran mercado mundial justo ahí detrás, bajo una orientación unilateral hacia la productividad, recuerden que arriesgan quedar atrapados en una dinámica donde el precio de la quinua vendrá determinado por la Bolsa de Nueva York, donde la tecnología que precisarán la deberán comprar al Norte y donde la cultura quedará suelta al vaivén del mercado. Si, por el contrario, creen en los Andes, en sus gentes, en su cultura y en su potencial intelectual y tecnológico, podemos conformar alternativas de desarrollo. No hablo de un trabajo encerrado en el mundo andino, sino abierto a todas las culturas y ciencias, pero con un control local de qué se hace, cómo se hace, y hacia dónde se va. En estas alternativas de desarrollo emergen cuestiones largamente ignoradas. La biodiversidad es esencial; pero no sólo una biodiversidad congelada en bancos de germoplasma y en laboratorios cerrados, sino evolucionando en las laderas andinas, en las aynocas y en los waru-waru. Cabe la participación de los campesinos, la de sus prácticas ecológicas tradicionales, y también la de

una ciencia occidental abierta y contextualizada en los Andes. Las culturas andinas no son ni causa de subdesarrollo, ni estorbo al desarrollo, sino procesos con un gran potencial para mantener y mejorar la seguridad alimentaria a muy largo plazo. En conjunto, estos elementos para una alternativa de desarrollo no maximizarán unilateralmente la productividad, pero serán de un beneficio simultáneo a una multiplicidad de componentes: seguridad alimentaria, control local de recursos, conservación de biodiversidad, autonomía cultural y soberanía productiva.

En conclusión, la seguridad alimentaria, el desarrollo local y la vida cultural en los Andes son retos de una dimensión ecológico-político-cultural. La conservación, el uso y el control de la biodiversidad de los cultivos andinos son procesos indisociables en los Andes. Las prácticas ecológicas de los campesinos no son ni una mera anécdota folklórica, ni una reliquia del pasado. Se trata de una fuente esencial para la contextualización de la quinua y otros cultivos en el universo andino.

El gran reto es construir alternativas de desarrollo sobre la base de la biodiversidad, la cultura y el contexto andino. Es una tarea local con vocación global. En el esfuerzo, sin duda lograremos inspirar a muchos otros pueblos que se encuentran en una encrucijada similar.

---